



VENERABLE MICHAEL McGIVNEY

En las palabras de sus contemporáneos

Diez años después de la muerte del Padre McGivney, en junio de 1900, cientos de Caballeros de Colón de Brooklyn, N.Y. y de todas partes de Connecticut realizaron una peregrinación a su ciudad natal, Waterbury, Conn. Celebraron su vida y su legado duradero de la Orden que fundó. Aquí hay extractos de las oraciones de dos sacerdotes que lo conocían bien.

Padre Slocum, pastor de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, Waterbury:

“El Padre McGivney, si bien era un hombre de carácter modesto, poseía una voluntad indomable, gracias a la cual, ayudado por la gracia de Dios, fue capaz de afrontar críticas crueles e injustas desde todas las direcciones a su gran esfuerzo por fundar una sociedad para el beneficio de los jóvenes y la gloria de la iglesia”.

“Su idea era fundar una organización que dirigiera a los jóvenes a trabajar en armonía con ejes trazados que se ajustaran a la enseñanza y la práctica de la Iglesia”.

“Mientras la sociedad siga el camino marcado por el Padre McGivney, está obligada a demostrar un poder y una bendición en el mundo”.

Padre O'Donnell, historiador, Diócesis de Hartford:

El padre McGivney vivió “una vida desinteresada al servicio de los demás, una vida dedicada a fomentar el bienestar de sus vecinos, una vida llena de obras cuyo motivo era la mejora social, moral, intelectual y religioso de sus semejantes”. ... En armonía con sus labores espirituales, trabajó también por el bienestar temporal de sus hermanos ...”

“Genial, accesible, de disposición amable, alentador en las dificultades, profundamente comprensivo con aquellos sobre quienes había caído la mano dura de la aflicción, un hombre de estricta honradez e integridad absoluta en sus transacciones comerciales. Era caritativo en extremo, si se me permite decirlo. Los pobres encontraron en él un buen samaritano, y fueron los receptores frecuentes de su generosidad”.

“Tengo un vívido recuerdo de los días que precedieron a la fundación de la orden. Tengo recuerdos personales de la ansiedad que se apoderó del Padre McGivney mientras buscaba resueltamente la realización del deseo de su corazón. Sé de algunos de los obstáculos que encontró y superó antes de que los Caballeros se hicieran realidad. Fui testigo de la revisión de este artículo y de esa sección de la ley organizada de la orden, hasta que se sintió satisfecho de que cumplieran todos los requisitos necesarios”.

“Ante el altar todos somos iguales. El mendigo, si los hay, se arrodilla al lado del poseedor de la riqueza, y el hombre de piel oscura ocupa el mismo banco que su hermano de piel blanca. Y este espíritu impregna a los Caballeros de Colón; y así debe ser siempre”.

La vida del Padre McGivney “era un libro abierto, cuyas páginas todos podían leer, y la influencia que irradiaba de su personalidad activa, enérgica y celosa, llevó a muchos pobres vagabundos a la casa de Dios, de vuelta a la fe de su infancia, y al sagrado tribunal de la penitencia, en el que con fe, contrición y humildad, se reconcilió con su Padre Celestial. El padre McGivney era ante todo activo. Su energía era incansable, siempre buscando nuevas salidas, y con esta disposición estamos en deuda por la existencia de los Caballeros de Colón”.